IV Domingo durante el año
29- I- 2012

Textos:
Deu; 19,15-20.
I Cor: 7,32-35.
Mc: 1,21-28.

"…les enseñaba como quien tiene autoridad".

La historia de la salvación está marcada por la presencia caracterizante de los Profetas. Ellos han trasmitido el auténtico mensaje divino, fueron elegidos como portadores de la palabra. En la historia salvífica el momento culminante de la trasmisión del mensaje divino se identifica con la venida de Jesús, el profeta del Reino de Dios, anunciado en el Antiguo Testamento: *"… te suscitaré un profeta como yo…",* dice Dios, y la consecuente difusión de su Evangelio.

Después que los primeros discípulos dejaron las redes, entraron en la ciudad de Cafarnaúm, cuyo significado – *"Caphar"* significa campo, *"naum"* significa consolación – está en relación con el ministerio consolador de Cristo que comienza su actividad enseñando y causando admiración, porque lo hace *"de una manera nueva, llena de autoridad".*

El Señor actúa con una autoridad nueva, "no invoca a ningún otro, sino que Él mismo ordena: no habla en nombre de otro, sino con su propia autoridad" (S. Jerónimo, *Comentario al Evangelio de Marcos*, homilía 2). Él es la palabra eterna de Dios, palabra sustancial de Dios. Jesucristo es palabra de Dios, que habla palabras de Dios. *"En Él culmina la revelación y alcanza su perfección, porque al ser Cristo el Hijo del Padre, la palabra eterna hecha carne, es a la vez el supremo revelador y el supremo objeto revelado"* (Pablo VI).

Jesús es depositario de una autoridad singular predica con autoridad, es el Señor del sábado, y lo manifiesta eligiendo para enseñar el día sábado, pero no el "sábado judaico – en el que estaba prohibido encender el fuego, o usar las manos y los pies – sino el verdadero sábado, y muestra que el reposo preferido del Señor consiste en el servir a los hermanos (Cfr. Beda el Venerable, *In Ev. Marcos* 1, 1, 21-27)

Hermanos, mientras que los jefes de este mundo muestran su poder ejerciendo su dominio, Jesús se comporta como el que sirve.

No siempre se identifica autoridad con el poder. Un “Tyrannos”, ya en la antigua Grecia, se aplicaba a un poder absoluto y arbitrario que no respetaba la ley, cuyas normas debían flotar por encima de ellos mismos. Es un *Tyrannos* quien adopta medidas despóticas que incluyen la fuerza: castiga, destituye, descalifica, persigue, destierra y hasta mata. El *Tyrannos* es violento. Es rencoroso. Prefiere permanecer ensimismado, encerrado, sólo accesible a los aduladores, para sostener su mundo ilusorio, autista. Ignora la piedad y el perdón, que considera signos de peligrosa debilidad o derrota. Jamás se pone en el lugar del prójimo, al que en general, desprecia cuando no le sirve. Considera que merece que todo le pertenezca. Por eso se dedica a confiscar los bienes ajenos. Y no lo frena el pudor de mentir, en especial cuando afirma que ayuda a los pobres y débiles. Pero los pobres siguen siendo pobres, para constituir su ejército ciego, ignorante, que lo apoya para continuar atornillado en el poder. Dice que gobierna para todos, pero es mentira, porque margina ante quien no baja la cabeza y se rodea de aduladores.

Hermanos, Jesús nos enseña que *“la autoridad no es dominadora, ni egoísta, sino educadora y moderadora, puesta al servicio de cada una de las personas, y más particularmente de cada ordenamiento colectivo…”* (Pablo VI, 24.VII.1974).

La autoridad está íntimamente vinculada a la verdad. Los demonios no mentían cuando gritaban: *“Tú eres el Hijo de Dios, el Santo de Dios”,* pero el Señor los increpa y los hace callar porque *“no deseaba que la Verdad saliera de aquellas bocas inmundas, ni darle ocasión para que pudieran introducir la malicia de su voluntad en los hombres somnolientos”* (Atanasio, Carta a los Obispos de Egipto y Libia, 3).

También Pedro confiesa al Señor; *“Tú eres el Mesías, el Hijo de Dios*”, la diferencia es grande y consiste que mientras la confesión de Pedro sonaba, en cuanto a las palabras, casi igual que la de los demonios, la diferencia importante residía en que Pedro confesaba por amor, y los demonios por temor (Cfr. San Agustín).

El mundo satánico se caracteriza por dos rasgos: la **mentira y el asesinato** “La mentira aniquila la vida espiritual; el asesinato, la vida corporal”… Aniquilar siempre, ésta es la táctica de las fuerza satánicas” (Dom Aleis Mayer o.s.b. antiguo diácono de la facultad de teología se Salzburgo).

Hermanos, la cuestión reside en saber si los que engañan pueden decir o no la verdad; sí, pueden decir una verdad, pero cuando esta se confunde con la malicia diabólica es sólo una apariencia de verdad y esta frecuentemente es la *“estrategia”* para mantener el poder.

También la verdad está íntimamente unida a la caridad; el binomio es sencillo, pero sicológicamente y socialmente no es fácil; de cualquier modo, incluye y representa aquellas virtudes fundamentales que definen socialmente al hombre ideal, es decir, al cristiano, y en el grado más perfecto, al santo. Estas dos actitudes morales parecen evidentemente complementarias, es decir hechas para integrarse mutuamente con el orden de la convivencia; si estas dos actitudes morales se disocian el orden social queda gravemente afectado; y así es, según la exigencia superior de la unidad moral, propia del hombre perfecto: Cristo. (Cfr. Pablo VI 18.II.1976)

Autoridad, verdad y caridad, no pueden, ni deben disociarse porque la autoridad desaparece.

Pidamos al buen Dios que comprendamos que *"jamás tendrá eficacia la autoridad del que gobierna o enseña, si no va asociada a ella la* ***ejemplaridad*** *de sus acciones".* (Cfr. S. Juan Casiano, Colaciones, 11).

Amén

G. in D.

Sofía T. de Santamarina 551 – Monte Grande (B1842CCC) – Buenos Aires – Argentina
TE: 054-011-4290-0527
www.inmaculadamg.org.ar – e-mail: **mensajes.inmaculadamg@gmail.com**